

quien le acompañaba, no sólo le impidió hacerlo sino que le ordenó de tomar nota de su negativa al decirle “Escriba, hijo, para que sirva a la historia, que Miguel Sotillo, Doctor de la Universidad de Caracas, quiere fusilar a unos prisioneros inocentes a fin de vengar a su hermano, que ha muerto lealmente combatiendo, y que Juan Sotillo, un ignorante que no ha estado en colegios y que adoraba a su hijo, a quien está viendo muerto, no permite que se derrame la sangre inocente de esos prisioneros” (p. 147).

Pero no todos los dichos presentados y glosados por Briceño fueron pronunciados en el pasado. Hay varios contemporáneos como “En Venezuela hay crisis de hombres”, “A mí que me registren”, “Desenvaine el machete, General”, “Sembrar el petróleo” o “Ni renuncio ni me renuncian” las cuales se refieren a momentos o situaciones vividas por el país en los últimos decenios. A todas éstas habría que añadir alguna otra que ha gozado de suerte pública como aquella “Administraremos la riqueza con criterio de escasez” que de haberse puesto en práctica seriamente no nos hubiera conducido a la crisis.

Caracas:

Abril 11-17, 1986.

“MERIDA: LA VENTURA DEL SAN BUENAVENTURA Y LA COLUMNA”.
— LUCAS G. CASTILLO LARA. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 140 p. (Col. El Libro Menor, 86).

Con motivo de cumplirse doscientos años del nacimiento del Colegio Seminario de San Buenaventura, prolegómeno de la Universidad de Los Andes, Lucas G. Castillo Lara, nos ofrece un ensayo histórico sobre esta organización que ha solidificado la tradición cultural, el movimiento intelectual y la sensibilidad artística siempre presentes en la ciudad de Mérida.

La Iglesia, cumpliendo un gesto que le ha sido propio a lo largo de la historia y en diferentes latitudes, dio vida a la Universidad. El autor hace una revisión de la cronología universitaria en América, para llegar a la conclusión de que la Universidad llegó a Venezuela con retardo. A Caracas en 1721 y a Mérida en 1806, mientras que por Real Cédula de 1551 nacían las Universidades de San Marcos en Lima y México.

El paso del Seminario a la Universidad en Mérida es seguido y precisado por el autor desde los orígenes de la presencia y actividad de la Iglesia en esa región, hasta llegar, tras superar contratiempos y hostiles oposiciones, a la fundación de San Buenaventura. Luego lo ocupa la filiación a la Universidad de Caracas y la gestión de sus más destacados rectores. Relata en sus pormenores la lucha por llegar a conformar la Universidad.

El otro trabajo, siempre de corte histórico y en relación a la ciudad de Mérida, fue en un principio un discurso pronunciado por el autor, en el Parque La Columna, con motivo de celebrarse el sesquicentenario de la muerte de El Libertador. En estas páginas el autor exalta los valores y la historia de esa ciudad andina, donde Simón Bolívar consiguió apoyo, espacio y disposición solidaria a su lucha patriótica.

Lucas G. Castillo Lara nos deja en este volumen de la colección un claro panorama de dos aspectos conmovedores y honrosos de Mérida, ciudad protagónica en Venezuela.

S. M.

“LA MUJER DE ‘EL DIABLO’ Y OTROS DISCURSOS”. — ERMILA DE VERACOECHEA. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 105 p. (Col. El Libro Menor, 78).

Los discursos que se recogen en este tomo de la serie del Libro Menor, tienen diferentes destinatarios y son provocados por distintas causas. Sin embargo, atraviesa a todos ellos la virtud en el manejo de la palabra y el dato producto de la investigación histórica.

Ermila de Veracochea, historiadora de reconocida trayectoria tiene en su haber libros y estudios de profunda seriedad analítica y son, todos ellos, aportes significativos al estudio de la Historia del país. En este su libro, apreciamos otro aspecto de su pensamiento: aquel que se revierte en torno a una intención circunstancial. Así se recogen, bajo el título del discurso pronunciado en el Local del Centro de Historia de la ciudad de Trujillo, con motivo de la participación en el ciclo de charlas sobre el ilustre prócer Antonio Nicolás Briceño, la abnegada presencia, la fiel dedicación de su esposa, la mujer de “El Diablo Briceño”, apodo de este gran patriota que fue fusilado por la causa de la independencia. Otros discursos sobre El Tocuyo, sobre la condición femenina en el país, reflexiones, recomendaciones y observaciones sobre el estudio de la historia, unas palabras introductorias al libro homenaje a José Angel Rodríguez López se dan cita en estas páginas, donde quedan fijadas las características de otra de las facetas de esta notable mujer venezolana.

S. M.

LA MUJER DEL DIABLO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Entre los historiadores actuales de nuestro país no debe olvidarse el nombre y la obra de Ermila Troconis, ya que ella ha sido una de las personas que más ha